



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11107

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extra-
ño.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 2 DE MARZO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA SEÑORA

Doña Juana Palacios, de Gómez,

H^a FALLIDO

*Su desconsolada familia, al participar á sus nu-
merosos amigos la muerte de dicha señora, les rue-
gan la encomienden á Dios en sus oraciones.*

DESCANSE EN PAZ

Triste día el de hoy para nues-
tros amigos y compañeros los pro-
pietarios de este periódico. La des-
gracia ha visitado sus hogares tor-
nando las dichas en tristezas, en
confusión la calma, en llanto la
alegría.

La muerte les ha arrebatado un
ser querido, su hermana única do-
ña Juana Palacios de Gómez, que
herida por enfermedad tenacísima
rebelde á los remedios de la cien-
cia, se ha ido agotando en largo y
cruento martirio, aumentado por
los terrores del espíritu, que al sen-
tir aflojarse los lazos de la vida
terrena no ha podido ni esperar
tranquila el término de sus dolores.

res. (Como si dejaba en el mundo
los hijos de su alma por los que
tanto se afano viviendo y de los
cuales se ha separado eternamente
con profunda pena)

Queremos llevar a sus corazones
algo que les aliente en el amargo
trance por que pasan y el labio en-
mudece y se declara impotente el
pensamiento. Para los que lloran
estas catástrofes que aumen en el
luto y el dolor a las familias solo
tiene consuelo Dios.

Por eso nos inclinamos ante su
infinita grandeza y al par que le
suplicamos que acoja en su seno
misericordioso el alma de la infor-
tunada señora, le pedimos que mire
con ojos piadosos a los que por
ella sufren y lloran sin consuelo.

HAY ES TIEMPO

Mañana, después de ser cantado
en la iglesia de Santo Domingo el
«Miserere», se reunirán los ma-
rrajos para celebrar la junta tra-
dicional que ha de ser la última
palabra respecto á las procesiones.
Las ideas de los marrajos es, es-
te punto ya sabemos cuales son:
se lamentan éstos de no haber en-

contrado el auxilio que esperaban
y tienen decidido de antemano ha-
cer solo la del Epitafio

Suponemos que ese acuerdo no
es cerrado y creemos que es suscep-
tible de ser modificado en la se-
sión de mañana. Creemos más:
que si al verificarse la junta se
ofrece á ésta lo que necesita para
hacer la procesión de la madrugada,
no habra nadie que hable en
contra y el acuerdo de hacer am-
bas procesiones será unánime.

No desesperamos de que así su-
ceda ni sería la primera vez. Hace
ya años ocurrió un caso semejan-
te al de ahora y cuando todos des-
esperaban de que tuviese arreglo
el asunto, se arregló a satisfacción
de todos. ¿Por qué no se ha de
arreglar ahora si todos, por inter-
rés o por gusto, se sienten estimu-
lados por idéntico deseo?

Haga un esfuerzo el comercio,
especialmente el que más benefi-
cios obtiene con la procesion de la
mañana; piense que en unas cuan-
tas horas realiza ganancias que
no obtendría si no se verificara
esa procesion y es seguro que ten-
dra que rendirse ante la lógica de
los números.

De buena fe aconsejamos. Nues-
tro deseo es que salgan a la calle
todas las procesiones no obedeciendo
a otro interés que al que señalamos
porque Cartagena ha sido como los
demás pueblos de España, de las fies-
tas populares para atraer gente y
dinero, con lo cual se propaga
fuera lo que aquí existe digno de
ser visto y se realiza un negocio.

Aun es tiempo. Quedan unas cuan-
tas horas, las bastantes para que
todo se resuelva a satisfacción de
todos.

En veinticuatro horas se puede
hacer mucho si se quieren aprove-
char.



El primer conde de la Mortera.

2 de Marzo

D. Ramón Herrera Sandoval, pri-
mer conde de la Mortera, nació en el
pueblo de este nombre (Santander), el



2 de Marzo de
1812, de pa-
dres humidi-
simos, y en el
vivió hasta los
diecisiete años
de edad en que
se trasladó á
la isla de Cu-
ba, sin más
instrucción,
que la recibida
en la escuela de
primera enseña-
za de su pue-
blo natal, y sin otras riquezas que su
clara inteligencia y su amor al tra-
bajo.

El que en la edad madura había de
verse colmado de honores y riquezas,
respetado y querido por todos los que
le trataron ó estuvieron á su servicio,
gracias á sus esfuerzos, á su honradez,
laboriosidad, inteligencia y rectitud, al
llegar á la Habana fué admitido en cla-
se de dependiente en un comercio de
telas, y pocos años más tarde poseía un
establecimiento del mismo género que
aquél, y pasado algún tiempo uno de los
más importantes y acreditados almacé-
nes que había en la capital, con lo que
obtuvo una posición tan elevada como
respetable.

Como el tiempo no destinado al des-
canso lo dedicaba al cuidado de sus in-
tereses y al estudio de cuestiones co-
merciales, cada día era mayor su com-
petencia en éstas, y por eso fué funda-
dor de la «Empresa de vapores españoles correos
y transportes militares», que dirigió
con acierto bastantes años, y pertene-
ció á la comisión nombrada para es-
tablecer el Banco Español, á la Junta de
Bienes nacionales y otras.

Fuó coronel del 5.º batallón de volun-
tarios de la isla, y al-
calde de la Habana.

Por los importantes servicios que
prestó á su patria, y por su generosi-
dad y desinteresado amor á los necesi-
tados, fué premiado con el título de
conde de la Mortera, con las cruces de
Isabel la Católica y de Carlos III y con
las grandes cruces del Mérito Naval y
del Mérito Militar.

Hernando de Acosta.

(Prohibida la reproducción.)

PROGRAMA DE FIESTAS RELIGIOSAS Y CIVICAS

que se celebrarán en Murcia
desde el 26 de Marzo al 4 de Abril

PRIMERA PARTE

FIESTAS RELIGIOSAS

Día 26.—Domingo de Ramos

Por la mañana la convocatoria de la
Cofradía de los Servitas recorrerá las
principales calles de la población.

Por la tarde á las 4 solemne proce-
sion de la cofradía que saldrá
de la iglesia parroquial de San Barto-
lóme recorriendo la carrera de costum-
bre.

Día 27.—Lunes Santo

Por la mañana á las 7 las convoca-
torias de la Cofradía del Santísimo Cristo
del Perdon.

Por la tarde: magnífica procesion de
la misma Cofradía que saldrá á las 3 en
punto de la iglesia parroquial de San
Antón recorriendo la carrera de cos-
tumbre.

Día 28.—Martes Santo

Por la tarde exposicion de las vene-
radas cruces de la antigua Cofradía de
la Preciosísima Sangre de Nuestro So-
ñor Jesucristo, en la iglesia parroquial
de Nuestra Señora del Carmen, barrio
de San Benito.

Una banda de música ejecutará los
más escogidos números de su reperto-
rio en el espacioso jardín de Placita
Blanca contiguo al citado templo.

Día 29.—Miércoles Santo

Por la mañana á las seis la convoca-
toria de las Cofradías de Nuestro Padre
Jesús y de la Preciosísima Sangre de
Nuestro Señor Jesucristo harán el re-
corrido de costumbre.

A las diez se verificará procesional-
mente el traslado de la venerada ima-
gen de Nuestro Padre Jesús desde el
convento de Reverendas madres Agus-
tinas á la iglesia de su propiedad con
asistencia de las nombradas convoca-
torias.

Por la tarde, á las cuatro en punto
solemne procesion con las imágenes de
la Cofradía de la Preciosísima Sangre
de Nuestro Señor Jesucristo que salien-
do de la iglesia parroquial de Nuestra
Señora del Carmen en el barrio de San

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 730

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 739

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 742

—Si me das licencia....

—Pasa y ya lo oyes; yo os doy licencia para todo,
dijo Pommesferre.

La beata se sentó á cierta distancia de Pommesfe-
rre, tomó una actitud modesta, inclinó la cabeza y
ajó la mirada en sus rodillas.

—Decidme, señora, porque algo hemos de hablar,
dijo Pommesferre; ¿tenéis parientes fuera de Madrid?

—¡Ay! no señor: desde que se murió mi buen tío,
que era canónigo de la catedral de Sigüenza, estoy
sola en el mundo.

—Tendréis alguna amiga fuera de Madrid?

—No señor, yo no tengo amigas; son, hoy, muy
desenvueltas las mujeres.

—Entonces tendréis presente algún hombre á quien
queráis.

—¡Ay! María purísima! exclamó la beata escan-
dalizada: Dios me libre de querer á ningún hombre;
yo tengo ya esposo.

—Vamos, el buen bachiller Marcos Calderón.

—¡Jesús! ¡qué extravagante que no deja pasar ni
una sola palabra que una baba, sin corregirla y
sin salir con aquello, que es necesario no olvidar la
precisión del lenguaje! Quitad, allá, señor mío, el
esposo que yo he elegido es un señor divino; nues-
tro Redentor Jesucristo.

—Bendijo sea su santo nombre.

—Por siempre.

—Si seguimos así, acabareis por sacar el rosario,
señora, y no es esta ocasión de rezar, por mas que
yo sea muy buen cristiano y muy devoto.

—¿Pues de qué es ocasión, señor mío?

—¿De qué es ocasión? ¡vaya por Dios y qué in-
cente que sois! De lo que es ocasión es de que me di-
gais por qué es tan vuestro amigo el bachiller Ma-
rcos Calderón, y por qué este os ha dicho que ayudo
á los señores de penas cuando él sea maestro de la
Universidad de Salamanca.

—¡Ay! Diga, mío! porque el señor Marcos Calderón
es un buen hombre, como yo soy una buena mujer,
y nos ayudamos como podemos á nuestras necesi-
dades; él lleva mis cartas á las almas piadosas que
quidan de que una pobre doncella no se pierda, y
yo le doy algo de la limosna que las almas caritati-
vas me envían.

—¡Ah, ya! y para eso tenéis obligaciones, dijo Pommes-
ferre; pues eso era lo que necesitaba saber; por qué
teníais obligaciones: ¿quien sabe para lo que tiene obliga-
ciones una mujer?

—¡Vaya por Dios! dijo la beata; y luego ¿qué es
imposible á vos el que yo tenga obligaciones?

—Pues no ha de importarme, señora, si yo, que

—Apuesto á que no me, deis el nombre de mi
amo.

—¿Y quien es vuestro amo, galán?

—Mr. Horacio Pexaux de la Chauxmiers...

—Gentil hombre de su majestad capitán de mos-
queteros negros del rey de Francia, coronel de los
reales ejércitos de España, y tanto, contestó riendo
la señora Ursula.

—¡Tonto!

—¿Y qué queréis que sea un hombre á quien oue-
ta una mujer más de dos mil ducados, y se queda
sin saber si tiene los caballos rubios ó negros, mu-
chos ó pocos?

—Como yo averigüe que mi amo os conoce, que se
ha enamorado de vos y que os habéis escapado de
él, os declaro doncella inexpugnable y á pucheta de
bomba; y como tengáis tantos ducados como har-
monía, porque en todo debe pensar un hombre que no
quiere que sus hijos anden descalzos, me caso con
vos, católica apostólica romana.

—Falta que yo quisiera, señor mío: os
declaro francamente que, por mirarme me habéis
pegado una epidemia de amor; pero soy ya mucha
para aguantar, señor mío, por sospechas; ya sabemos
lo que es el bachillerato; por dos reales es
capaz de exponerse á una paliza, llevando una car-